

LAS CONTRADICCIONES DE LAS MEDICINAS ALTERNATIVAS
Y EL RE-ENCANTAMIENTO DEL MUNDO: AUTOETNOGRAFÍA
DE UN MASSO SUL CUORE

Isabella Riccò
Medical Anthropology Research Center
Universitat Rovira i Virgili
isabella-ricco@libero.it

Resumen: El capítulo presenta las contradicciones de las medicinas alternativas y complementarias (CAM) a través de la narración de una terapia de reequilibrio energético con flores de Bach y digitopresión. Mediante la metodología autoetnográfica, pretendo vislumbrar algunas características de las CAM que han permitido su difusión en el contexto Occidental. Mi intención es también hacer patente otros componentes de las mismas, responsables del surgimiento de un nuevo paradigma que, sin tomarlo con espíritu crítico, genera delirios de omnipotencia y sentimientos de culpabilidad.

Palabras clave: medicinas alternativas y complementarias, reencantamiento del mundo, reequilibrio energético, flores de Bach, frustración, autoetnografía

The contradictions of Alternative Medicines and the re-enchantment of the world: a masso sul cuore autoethnography

Abstract: The chapter discusses the contradictions surrounding the use of complementary and alternative medicine (CAM) through the narration of an energy balancing therapy involving Bach flowers and acupressure. Using autoethnography, I inserted in this chapter some references to the CAM treatments which allowed the dissemination of this medicine in the West. I also try to display another aspect of the CAM responsible for the emergence of a new paradigm which can create delusions of omnipotence and feelings of guilt when people do not have critical spirit.

Keywords: alternative and complementary medicines, re-enchantment of the world, energy balancing, Bach flowers, frustration, autoethnography

Introducción

La primera vez que mis compañeras me hablaron de organizar un congreso de autoetnografía fue, en una terraza de la *Plaça de la Font*, después de un par de cañas. Lo consideré un tema tan interesante como lejano a mi habitual modo de trabajar así que, admito, no pensé en participar como ponente en el congreso. De hecho, el verdadero problema era que no encontraba un aspecto autoetnográfico dentro de mi investigación y, peor aún, me preguntaba por qué había hecho de la medicina popular, los rituales terapéuticos alternativos y el *New Age* mi campo de investigación. Solemos escuchar que hay una razón personal para escoger nuestros temas de estudio, pero yo aún no estaba, y no estoy, tan segura de cuál podría ser la mía.

Me puse a analizar mi situación desde el principio, perdiéndome aún más, y pensé en por qué al final de la carrera de antropología decidí dedicarme a los curanderos y sus terapias de sanación. A veces lo justificaba porque mi abuela parecía y actuaba como una bruja – algo que siempre había esperado heredar – y, de alguna forma, yo relacionaba esto con los rituales populares. En otras ocasiones, lo asociaba a mi atracción infantil hacia la magia, los espíritus y, concretamente, a un episodio bastante espeluznante que me sucedió a los dieciocho años: jugando a la ouija, con un par de amigos, mi anillo empezó a moverse en todas las direcciones, deletreando palabras con sentido.

Me pregunté de dónde venía tanta atracción hacia el mundo de la religiosidad popular y de la espiritualidad cuando, como hija de dos *sessantottini*,¹ había oído hablar siempre de la Iglesia y del catolicismo como algo absurdo. Aunque durante gran parte de mi vida me han considerado una persona cínica y racional, mi visión de la realidad espiritual concuerda bastante con una frase de la famosa canción de Guccini:

venite² gente vuota, facciamola finita, voi preti che vendete a tutti un'altra vita,
se c'è come voi dite un Dio nell'infinito, guardatevi nel cuore, lo avete già
tradito. E voi materialisti col vostro chiodo fisso che Dio è morto e l'uomo è

1 *Sessantottino* (pl. *Sessantottini*) es un término italiano utilizado para indicar quien había tomado parte en el movimiento de protesta juvenil surgido en 1968.

2 Cf. Francesco Guccini (1996). Cirano en *D'amore di norte e di altre sciocchezze*.

solo in questo abisso. La verità cercate per terra da maiali, tenetevi le ghiande, lasciatemi le ali.³

Cuando empecé mi investigación, hacía ya tiempo que no toleraba ni el fanatismo hipócrita de muchos católicos ni el materialismo feroz de los «adoradores de la ciencia». Así que, quizás, es la postura intermedia de los sanadores la fuente de mi atracción, el hecho de que prefieran confiar en las fuerzas de la naturaleza, de las palabras, de la energía, antes que en la presunta certeza científica. Concluí que «el desencantamiento del mundo» (WEBER, 1919) había hecho aparecer en mí un interés peculiar hacia lo que alguna vez se denominó magia. Ésta podría ser la razón principal por la cual había escogido mi tema, y no me parecía una motivación madura y significativa para explicarla públicamente. Sin embargo, tras palpar la emoción de los ponentes y oyentes, durante las exposiciones en el congreso, y de observar la catarsis que la mayoría de autoetnógrafos parecía vivir, me animé. Decidí reflexionar sobre mi camino y, en particular, sobre algunas terapias en las que me involucré desde cerca durante mi trabajo de campo, intentando vislumbrar la interconexión entre mi experiencia, la investigación y el contexto histórico-social en el que vivimos.

Un masso sul cuore como metáfora de la frustración

Desde 2011 trabajo la medicina popular, entrevistando y observando curanderos, pacientes y personas que se interesan por esta realidad. Después de unos meses de trabajo de campo me di cuenta de que el panorama de las terapias de sanación era muy heterogéneo así que, cerrarse al área de los rituales y remedios tradicionales podría limitarme. Fue entonces cuando decidí profundizar también sobre el fenómeno de las medicinas alternativas y complementarias⁴ y las nuevas formas de espiritualidad; am-

3 Trad. (propia): «Venid gente vacía, terminémosla aquí, vosotros, curas que vendéis a todos otra vida, si hay, como vosotros decís, un Dios en el infinito, miraos en el corazón, lo habéis traicionado ya. Y vosotros materialistas con vuestra obsesión de que Dios ha muerto y el hombre está solo en este abismo. La verdad buscáis en tierra de píasas, teneos las bellotas, dejadme las alas». Francesco Guccini es un famoso cantautor italiano.

4 Según la definición de la OMS «the terms 'complementary medicine' or 'alternative medicine' are used inter-changeably with traditional medicine in some countries. They refer to a broad set of health care practices that are not part of that country's own tradition and are not integrated into the dominant health care system» (OMS, 2000). Para profundizar sobre

bas muy presentes dentro del pluralismo terapéutico de la sociedad occidental, además de estar relacionadas con la medicina popular. Este mundo se me abrió, por primera vez, con una terapeuta naturópata que también practicaba rituales de sanación popular.

Conozco a Catia desde 2013, año en que le hice la primera entrevista; es una mujer de 43 años, de clase media, que vive en un pueblo cerca de Parma (Italia) y está casada con un ingeniero. Después del liceo clásico se inscribió en la carrera *Beni Culturali*,⁵ pero no pudo continuar debido a una enfermedad. Trabajó algunos años en el *call center* de una gran empresa y otros más en un pequeño supermercado de propiedad familiar. Desde los veinte años empezó a frecuentar muchos cursos relacionados con las terapias alternativas (flores de Bach, Reiki) y, después de un tiempo, decidió inscribirse en un curso de cuatro años en la escuela de naturopatía,⁶ donde se especializó en reflexología podal. Durante muchos años hizo tratamientos a sus familiares, amigos y a los habitantes del pueblo y, desde 2014, trabaja como autónoma en su casa. Cuando le hice la primera entrevista no hablamos mucho sobre su profesión actual, sino que nos centramos en los rituales populares que hacía gracias a la herencia de su abuela y de otros sanadores. Sin embargo, en nuestro segundo encuentro decidí profundizar en su trayectoria como naturópata. Encontraba interesante la relación entre medicina popular y tratamientos alternativos y, para entender mejor este vínculo, necesitaba resolver muchas dudas sobre las terapias que hacía Catia y las personas que contaban con ella. Después de hacerme una idea general, me fui a Cataluña, mi segundo lugar trabajo de campo, donde también encontré una realidad heterogénea y plural.⁷ Fue después de esta experiencia que decidí incluir las CAM⁸ dentro de

el tema de las CAM véase Ross (2012) y Dei (1996, 2012), mientras sobre el de las nuevas formas de espiritualidad véase Prat (2012).

5 En el sistema educativo español corresponde a la carrera de Conservación de Bienes Culturales o Conservación del Patrimonio Cultural.

6 La naturopatía o medicina natural utiliza la capacidad innata del cuerpo como herramienta para sanar. El concepto de fuerza vital o energía es muy importante porque es el mismo desequilibrio de ésta lo que origina la enfermedad. Las terapias usadas son extremadamente variadas y espacian de las más diversas procedencias, entre éstas: masajes, tratamientos herbales, baño terapias, aplicaciones de agua, luz, frío y calor (MORENO, 2000).

7 Para un análisis más profundo sobre el contexto catalán se puede consultar Riccò (2015).

8 Las CAM (Complementary and Alternative Medicine) recogen una gran variedad de creencias, sistemas médicos y terapias muy heterogéneas. Si bien la mayoría tiene su origen

mi tesis doctoral. A la vuelta, en mayo de 2014, volvía a contactar con Catia para una tercera entrevista. Desde siempre me había transmitido una sensación de confianza y empatía. Me abrió la puerta saludándome amistosamente y nos fuimos a su despacho, una parte de la casa destinada a las terapias. Era un pequeño cuarto con las paredes coloreadas de rosa y violeta, una camilla con unas mantas de los mismos colores, un escritorio con dos sillas y muchos objetos ligados al mundo del «esoterismo», la espiritualidad, el catolicismo y las terapias naturales (libros, hadas, incienso e imágenes religiosas).

Nos sentamos una frente a la otra y fue entonces cuando me preguntó: «¿Qué te pasa?». Yo, que siempre he mentido muy mal, intenté cortar la conversación con algunas frases circunstanciales: «nada, estoy un poco cansada, todo bien, un poco de estrés». Siguió mirándome y me dijo que después de un año sin verme, al entrar en el cuarto, le había transmitido una sensación de ahogamiento que describió como *un masso sul cuore* (una piedra sobre el corazón). Le expliqué que estaba siendo un momento difícil a nivel laboral; me había inscrito hacía un año y medio a un doctorado en España, pero no tenía beca y las posibilidades de tenerla eran muy escasas. Vivía en esta incertidumbre típica de una generación, la mía, a la cual la crisis económica del 2008 había afectado profundamente. En mi caso, la inseguridad laboral se amplificaba ya que, con mi carrera en antropología no sabía qué trabajo buscar, ni dónde buscarlo, fuera del ámbito académico. El tema de mi tesis doctoral me entusiasmaba, así como vivir en Tarragona (sede de mi universidad), pero estar allí manteniéndome con los pocos ahorros que tenía y con el dinero de mis padres me causaba muchas contradicciones. Tenía veintiocho años y todavía no había trabajado nunca de forma permanente, sólo clases particulares, algunos meses de camarera y las aburridas temporadas de azafata en los supermercados. Al principio pensaba que podía ser autosuficiente y acabar el doctorado gracias a otro trabajo, pero entre mi penoso currículum laboral, mi inseguridad, mi espíritu empresarial totalmente ausente y la situación económica de los dos países donde vivía, después de haber tirado currículum y haber postulado a todas las becas imaginables, llegó un momento en

en el mundo oriental (acupuntura, qi gong, reiki), otras se generaron en contexto europeo (homeopatía, antroposofía) o estadounidense (osteopatía, reflexología) y otras pocas representan la institucionalización de herramientas tradicionales de defensa de la salud presentes en todo el mundo (terapias energéticas, musicoterapia, terapias nutricionales).

que me desanimé totalmente. Me sentía frustrada y decepcionada; veía a mis padres seriamente preocupados y esto no hacía más que empeorar la situación. Aunque con una beca pre-doctoral mi vida académica hubiera seguido incierta, por lo menos me habría ayudado a explicar, a mis padres y a mí misma, que pasar muchas horas sentada leyendo y escribiendo delante de un ordenador se podía considerar un trabajo. El problema principal no era el dinero en sí, y creo que esto por un lado agravó la situación. Viniendo de una «familia bien» solo me había sentido parcialmente obligada a trabajar durante los años universitarios. El problema real era que sentía culpa por tener la suerte de mi condición económica y creía no merecerla.

Durante toda la conversación había tenido sensaciones ambiguas. Cattia era una persona amable, empática y dulce, pero al mismo tiempo decía las cosas con decisión y determinación, a veces demasiada. Mientras le explicaba que ya no sabía qué más hacer, y que, aunque intentara animarme, las cosas no parecían mejorar, ella me contestaba que mi energía no era positiva y que entonces era lógico que la situación no mejorara. Lo que se leía entre las líneas, y que también confirmaba la teoría de BAUMAN, era que «la nuestra es una versión privatizada de la modernidad, una modernidad líquida en la que la responsabilidad del fracaso cae primordialmente sobre un individuo» (2013:13) que, en este caso, era yo. No había hecho lo suficiente para encontrar una beca o un trabajo, pero no desde un punto de vista práctico, sino emocional-energético. El peso de la culpa no mejoró la situación, de hecho, me irritó, era como si todo dependiese de mí, como si el entorno social y las condiciones socio-económicas y políticas no influyeran. Esta sensación me hizo recordar a Wilhelm REICH (1948) cuando definía el cáncer como una enfermedad que nace de la represión emocional y, en particular, de lo que llama el «encogimiento biopático»⁹ y a Susan SONTAG que, criticándole, sostenía que «las teorías psicológicas de la enfermedad son maneras poderosísimas de culpabilizar al paciente porque a quien se le explica que sin querer ha causado su enfermedad, se le está diciendo también que se la merece» (1989: 87). Dentro de esta visión de la realidad el individuo se convierte en «Dios», pero al mismo tiempo

9 En el caso del cáncer, con encogimiento biopático Reich se refiere a «la consecuencia de una contracción crónica, gradual del aparato autónomo vital» (REICH, 1948: 158) haciendo hincapié sobre la relación entre las perturbaciones de la descarga de la energía sexual y el cáncer.

tiene que someterse a unas normas de comportamiento. Este aspecto (y no solo) une las CAM al mundo de las terapias New Age:¹⁰ en ambas se releva un «empoderamiento de pacientes y creyentes, que pasan a convertirse en agentes activos de sus procesos de curación o de salvación de una forma más efectiva de la que se ha dado antes» (CORNEJO VALLE y BLÁZQUEZ RODRÍGUEZ, 2013: 22).

Toda esta situación llegó a su clímax cuando mi cuerpo y mi cabeza se aliaron contra mí y empezaron a dar claras señales de hundimiento. Tenía una sensación de ansiedad constante y el dolor de estómago, que desde hace muchos años aparecía de vez en cuando, se había intensificado a casi cada día. Era un malestar al cual no había dado nunca mucha importancia, a pesar de que hace unos quince años tengo recuerdos de él. Al principio me pasaba ocasionalmente. A pesar de que con el tiempo se había hecho más frecuente, seguía sin darle mucha importancia. Cuando ocurría, solía tumbarme boca abajo en la cama y después de una media hora me sentía mejor. Entre mis estrategias de autoatención (Menéndez, 1981), se encontraba la de tomar bebidas calientes como infusiones, pero sin grandes resultados. Una vez, estando en un bar, pedí un té. Eran las once de la noche así que el camarero, después de mirarme como estuviera loca, me negó la petición y, en cambio, me trajo un chupito de tequila. Milagrosamente el dolor se me pasó en seguida. Desde entonces, cuando estaba fuera de casa y no podía tumbarme, éste se volvió mi primer remedio para el mal de estómago. Lo utilicé en distintas ocasiones. Probablemente su eficacia dependía del efecto placebo, así como el mal de estómago dependía (o era agravado por) el estrés, pero nunca me puse a investigar: funcionaba y esto era suficiente, hasta que la situación empeoró volviéndose inmanejable, ya no la podía gestionar. Primero, porque el dolor había aumentado su frecuencia y duración y, segundo, porque mi chupito de tequila ya no hacía efecto (además de que no me parecía muy saludable como terapia rutinaria). Algunos meses después, llegué a la conclusión de que tenía gastritis crónica y empecé a tomar unos medicamentos, pero en

10 En relación al «movimiento» New Age hay que subrayar que una de sus características principales es no ser parte de un movimiento organizado y coherente. De hecho, muchas personas rechazan la misma terminología del New Age, utilizada principalmente por los medios de comunicación de forma despectiva. Por ende, una de las mayores dificultades es que muy pocas personas se identifican a sí mismas como sus partidarios, voceros o adherentes (CAROZZI, 1993). Para profundizar sobre el tema se puede consultar HANEGRAAFF (1996), HEELAS (1996), MELTON (1992).

aquel momento todavía no atrevía a formular un diagnóstico, ni a hablar con alguien que lo formulara; seguía esperando que me volviese a aparecer de vez en cuando, como antaño. Era un momento de particular estrés e incertidumbre y ya no sabía muy bien cómo gestionarlo. Pensé en cómo los cuerpos sociales (DOUGLAS, 1979) llevan la imagen de la sociedad dentro de uno mismo, y en como en los cuerpos políticos la «illness somatization has become a dominant metaphor for expressing individual and social complaint» (SCHEPER-HUGHES & LOCK, 1987: 27). Me encontraba en un momento difícil y delicado, agravado por el sentimiento de frustración general e impotencia entre mi generación que resultaba asfixiante. Recordé entonces la noción de «redes semánticas», acuñada por Good (2006 [1977]), para explicar el *heart distress*, un conjunto de ansiedades, angustias y malestares, sufrido por las mujeres iraníes de Maraghe. Dicha condición prolongada de sufrimiento puede surgir a causa de muchas variables, algunas específicas (anemia, pastillas contraceptivas, embarazo) y otras generales (tristeza y preocupación causadas por distintas circunstancias de la vida). La expresión *heart distress* se usa indistintamente para designar la enfermedad, los síntomas o la causa. Siendo considerada como una patología, el tratamiento consiste en la asunción de medicamentos. Frente a la limitación de la lectura biomédica de la enfermedad, Good opina que la red semántica pueda ser una válida alternativa hermenéutica capaz de arrojar luz sobre los símbolos, situaciones, sentimientos y tensiones del contexto social y de la vida cotidiana. Este análisis profundo de la experiencia de la aflicción podría ser un instrumento útil para resolver mi *maso sul cuore*, una *illness* que, también a nivel semántico, tenía correlaciones con el *heart distress* iraní.

Haber nacido y crecido con todas las comodidades (la mayoría innecesarias), haber creído que tenía las mismas posibilidades que nuestros padres, en tanto hijos de la clase media-alta, e, incluso, de superarlos, nos había convertido en una generación totalmente incapaz de manejar la crisis económica del 2008. La inseguridad laboral había aumentado muchísimo y por esto «los parados y los trabajadores precarios estaban afectados en su capacidad de proyectarse hacia el futuro [...] porque para cambiar el futuro había que tener un mínimo de control sobre el presente» (BOURDIEU, 2003: 122-123), control que estaba desapareciendo. Me veía rodeada de gente cuyas ganas de luchar se hacían cada día más débiles; muchas veces, simplemente, se rendían a un trabajo mecánico y alienante, otras quedaban aniquiladas. A lo largo de la vida pasamos muchas horas

trabajando, por eso siempre me pareció lógico aprovechar este tiempo intentando hacer algo que me gustase o apasionase, aunque soy consciente que puede ser un pensamiento ingenuo y burgués. Siempre había visto el trabajo como un aspecto importante de la existencia, nunca como una mera forma de sobrevivir. Muchas de las personas que conocía se encontraban en mis mismas circunstancias, pero no sufrían tanto como yo —o por lo menos esto era lo que me parecía—. Pensaban que podían encontrar su satisfacción fuera del horario laboral, pero después de un tiempo la frustración se hacía demasiado grande y se daban cuenta que no podían seguir así. DURKHEIM (1897) explicó estos contextos, muchos derivados justamente de las crisis económicas, con el concepto de anomia (literalmente ausencia de normas), una realidad donde los individuos no logran adaptarse a la nueva situación y se sienten impotentes. Según el sociólogo francés existen diferentes tipos de anomia (económica, doméstica, conyugal), pero de todos ellos «resulta un estado de perturbación, de agitación y de descontento» (DURKHEIM, 1998: 295) que, en las situaciones más graves, puede llevar al suicidio, definido como «suicidio anómico». El problema general de la anomia era el no estar preparados para la nueva situación, no saber reaccionar, no ser capaces de gestionar o crear nuevas normas y formas de organizarse, convirtiéndose así en un inepto para la vida, un «Zeno Cosini»¹¹ de los años dos mil.

El tratamiento: entre flores de Bach, digitopresión y reequilibrio energético

Después de haber explicado brevemente mi condición a Catia, intenté no monopolizar la conversación y decidí que, por interés personal y de la investigación, podríamos vernos otro día para que me hiciera una de sus terapias. Pensé que esto me serviría para entender mejor su mundo y, quizás, tendría algún efecto positivo sobre mi situación. Catia me explicó que hacían falta por lo menos tres sesiones para reequilibrar mis energías;¹² yo

11 Zeno Cosini es el protagonista del libro *La Coscienza di Zeno* (SVEVO, 1923), un clásico de la literatura italiana. Representa el inepto por excelencia, un personaje que nunca será capaz de vivir serenamente, a pesar de los acontecimientos de su vida.

12 El tema de la energía en las medicinas alternativas es fundamental porque el desequilibrio de los flujos energéticos se considera la base de la enfermedad. En realidad, esto no suena como algo tan nuevo, considerado que ya Hipócrates situaba en el desequilibrio, en aquel caso relativo a los humores, el origen de un proceso patológico. El aspecto interesante es más

le dije que me iba bien, aunque en ese momento no entendí exactamente a qué se refería. Aproximadamente una semana más tarde fui a su casa para la primera sesión que empezó con media hora de monólogo sobre mí y mis problemas de salud. Para ayudarse en el análisis, Catia escribió unos apuntes que, amablemente, me dejó utilizar para realizar este capítulo. En ellos se evidencian mis patologías, malestares y algunas características de mi carácter. Su visión *emic* de mi caso se percibe a través de diferentes notas, entre ellas, la vinculada a la motivación de la terapia, una frustración advertida como *masso sul cuore/plesso solare* (piedra sobre el corazón/plexo solar). A través de sus apuntes y mi diario de campo pude reconstruir el día de la terapia. Para hacer el diagnóstico de mi caso utilizó como base la teoría china de los cinco elementos, descrita originariamente en los *Ching*.¹³ Los filósofos chinos clasificaron cada cosa de este mundo según los elementos primarios: *legno* (madera), *fuoco* (fuego), *terra* (tierra), *metallo* (metal) y *acqua* (agua) que representan distintos estadios de fuerza. La doctrina tiene su fundamento en el equilibrio de los principios opuestos y complementarios del *Yin* y del *Yang*. A cada uno de estos elementos se asocian diferentes órganos:

- Madera (hígado y músculos)
- Fuego (corazón y capilares)
- Tierra (bazo y tejidos)
- Metal (pulmones y piel)
- Agua (riñones y huesos)

Durante el encuentro, Catia me hizo muchas preguntas sobre mis problemas físicos, pero también hablamos de mi personalidad y de mis emociones. En la segunda parte de la terapia me sugirió tumbarme en la camilla y me pasó las manos sobre el cuerpo, con los ojos cerrados y a unos diez centímetros de distancia. La sensación fue la de un flujo de energía en el cuerpo y, sobretudo, en el estómago, que empezó a hacer ruido. No dolía ni molestaba, eran, simplemente, unos pequeños escalofríos que

bien el uso que se hace del vocablo que acaba por ser un término genérico e indeterminado (DEI, 2012) que hace referencia a una dimensión espiritual y trascendente del cosmos y que, dependiendo de las personas, tiene una connotación más o menos religiosa.

13 Entre los textos que Catia ha utilizado para aprender la doctrina de los cinco elementos me ha señalado *Il medico di se stesso* (MURAMOTO, 2007).

llegaban desde adentro. Empezó rápidamente con la digitopresión¹⁴ en los pulgares y en los tobillos que, en mi caso, siempre han sido las zonas más frías y con menos energía. Me preguntó cómo estaba y qué sensaciones aparecieron durante la terapia; le expliqué que me estaba relajando y que noté unos movimientos internos en el cuerpo. Pasó a la cabeza, donde sentí un calor repentino y ella, inmediatamente, volvió a la digitopresión. A todo esto, añadió otro tratamiento a través de las flores de Bach.¹⁵ Mientras seguía tumbada en la camilla cogió el biotensor¹⁶ y comprobó si había flores compatibles con mi energía en aquel momento. Las flores estaban simbolizadas por 38 cartas que me colocó sobre la barriga. Durante este proceso tuve que quedarme tumbada y relajarme. Mientras tanto, ella sujetaba el biotensor encima de ellas y observaba sus oscilaciones. Cuando se movía de forma horizontal significaba que no había compatibilidad, porque la energía estaba bloqueada y no podía fluir; en cambio, cuando se movía verticalmente implicaba una conexión. Catia me explicó que, según Bach, el origen de la aflicción está en nuestra esencia. La enfermedad aparece cuando nuestra alma y nuestra personalidad se alejan entre ellas y asumimos comportamientos distintos de lo que por naturaleza seríamos propensos a seguir. Las flores, mediante su *energia guaritrice vibratoriale* (energía sanadora vibracional), permiten al cuerpo sintonizarse en esta nueva vibración y realinear personalidad y alma. Cada flor tiene unas características y finalidades determinadas.

Catia comenzó a pasar las cartas y encontró cuatro flores en armonía conmigo. Cada una tenía un propósito bien definido: la primera servía para dirigirme hacia el camino correcto, encauzándome en una dirección específica. La segunda se relacionaba con el corazón y las desilusiones

14 La digitopresión es un micro-masaje que se hace a través de la presión de una parte de la mano (dedo, nudillo, palma) o del codo. El masaje sirve para que la energía pueda fluir tranquilamente a través de los llamados «meridianos» del cuerpo (BRIGO, 2006).

15 El diccionario de las medicinas alternativas y complementarias (MANTLE & TIRAN, 2009) explica que la ideación de las flores de Bach se debe al bacteriólogo y homeópata Edward Bach (1886-1936), que consideraba la enfermedad como una condición de desarmonía, cuya solución yacía en tratar al paciente y no a la misma enfermedad. Teniendo en cuenta este presupuesto, ideó una técnica de sanación no invasiva y natural basada en 38 remedios de origen vegetal (más el *Rescue Remedy*).

16 Es el instrumento que se utiliza en la radiestesia para relevar las energías sutiles y en la rabadomancia para encontrar el agua.

afectivas. La tercera se conectaba con un vacío en el corazón y con la soledad. La cuarta servía para reforzar la autoestima.

Antes de poner las flores directamente encima de mi cuerpo, Catia me preguntó si notaba alguna sensación especial (energía, picazón, dolor, escalofrío) en zonas concretas. Le dije que advertía algo en el estómago y puso unas gotas allí. Después se detuvo unos segundos, esperó a que yo le tradujera lo que mi cuerpo me estaba comunicando, en particular si la sensación de escalofrío, picor, energía o lo que fuese se trasladaba a otra área. Siguió echando nuevas gotas hasta que le dije que no sentía nada más. No fui muy receptiva a la primera, segunda y cuarta flor, no noté casi nada, solo percibí unos pequeños ruidos que salían de mi estómago, mientras que con la tercera empecé a tener escozor en diferentes partes del cuerpo. Al final descargó toda mi energía acumulada a través de la cabeza y del busto. Me hizo sentar en la camilla con las piernas colgando, empezó a hacer unos gestos con las manos (siempre sin tocarme directamente), como si estuviese quitando algo. Comenzó en la cabeza, sentí que esta parte del cuerpo me pesaba muchísimo. Sucesivamente, bajó hacia el torso y al final «lanzó» la energía hacia el espacio, alejándola de mí. Éste fue el momento más receptivo, noté una corriente energética fuerte y unos escalofríos. Me sentía cansada y tenía un poco de náuseas. Para que me recuperara, Catia me preparó agua caliente con citronela y limón. Me dijo que era normal que me encontrase fatigada y que también podía llegar a tener algunas décimas de fiebre. En este caso no tenía que preocuparme y debía escuchar a mi cuerpo sin forzarlo. El tratamiento tuvo una duración de una hora y quince minutos, más la media hora de conversación previa.

Conclusiones

Después del tratamiento, pensé en las sensaciones que me había transmitido, sobre todo en la parte final, cuando el fluir de la energía era más perceptible. Reflexioné sobre cómo estas terapias intentan resolver malestares, no necesariamente físicos, con tratamientos empíricos. Aquí no estamos hablando de tener fe en algo, sino de energía y de cómo el equilibrio energético puede cambiar aspectos concretos de la vida. Con las medicinas alternativas se vence el dualismo cartesiano y se camina hacia

el holismo,¹⁷ se utiliza el cuerpo como herramienta para resolver, ya sean problemas físicos (el mal de estómago) como personales y emocionales (la frustración laboral). Superando la dicotomía, estas terapias van más allá de un simple análisis clínico, fijándose en la totalidad de la persona. En definitiva, se centran en el *mindful body* (SCHEPER-HUGHES y LOCK, 1987) y en la integración entre cuerpo físico, social y político. A través de mi experiencia pude comprender la razón de la difusión de las medicinas alternativas «*in the competitive culture of individualism*» (DOUGLAS, 1994: 36). Difusión que, en primer lugar, depende de las sensaciones experimentadas durante el tratamiento; sensaciones de cariño, de protección, de cuidado y de relajación. No en vano Mary DOUGLAS (1994) las define como las *gentleness therapies*, porque en las CAM no hay violencia sobre el cuerpo ni invasión de la privacidad. A esto se añade un segundo aspecto, ligado a la primera parte de la terapia, el de la escucha, el momento en que el terapeuta actúa un poco de psicólogo y un poco de sacerdote. Esta combinación entre mirada etnográfica y mirada clínica por parte de los médicos se perdió en la segunda mitad del siglo XIX. Desde entonces, la marcada diferenciación entre enfermedades de la mente y del cuerpo, y la falta de distinción entre *illness* y *disease* (KLEINMAN, 1980), se ha enraizado profundamente en la concepción occidental de la enfermedad. Estos dos aspectos tienen relación con mi experiencia autoetnográfica y las sensaciones que he experimentado durante el tratamiento. Por otro lado, se pueden añadir distintas explicaciones, forjadas por los investigadores sociales, relacionadas con las medicinas alternativas y su difusión dentro del mundo capitalista. Estas terapias se adaptan y se nutren propiamente de este sistema, de un modelo de sociedad individualista «a cuadrícula débil»¹⁸ (DOUGLAS, 1988), porque «los individuos buscan estrategias para distinguirse allí donde hay muchas posibilidades de elección y donde prolifera la multitud de perspectivas» (DEI, 2012: 172).¹⁹ En este contexto,

17 En relación con el tema del holismo en las CAM, se pueden consultar los siguientes artículos: D'ANGELO (2012) y CORNEJO VALLE y BLÁZQUEZ RODRÍGUEZ (2013).

18 Con el término cuadrícula Mary Douglas se refiere a una determinada dimensión social en la que se halla el individuo. Cuando la cuadrícula es fuerte hay un control mayor sobre los rituales, las conductas de los individuos y una valoración positiva de las manifestaciones externas de la vida. Cuando es débil, en cambio, se produce un esquema que permite afirmar los valores espirituales.

19 Traducción propia.

entonces, el pluralismo médico logra mucha más difusión que en una sociedad a cuadrícula fuerte. Dentro del modelo neoliberal capitalista se considera al individuo propietario y dueño, con control y poder sobre sí mismo. Así, en las CAM, o por lo menos en algunas de sus terapias, el individuo se convierte en un Dios que puede decidir el destino de su enfermedad. Ya no se habla simplemente de unos comportamientos saludables (no beber, no fumar, no excederse en nada), sino también de actitudes y conductas benévolas, constructivas y positivas sobre las perspectivas futuras y hacia el prójimo. La otra cara de la moneda es que, si no actúas como debes, te enfermas. Así como los logros dependen exclusivamente de ti, también los fracasos son tu responsabilidad. Es entonces cuando regresa el sentimiento de culpa, causado por la no respuesta a la anomia, la incapacidad para enfrentarse a una situación nueva y el incumplimiento de los estándares esperados. No es simplemente la culpa moral a la cual el cristianismo había intentado poner remedio a través de la confesión, es la «culpa de la inadecuación». Es allí donde las medicinas alternativas se alinean con el capitalismo y su doctrina del éxito, derivada, según WEBER (2004), del protestantismo calvinista y de la importancia que esta conducta tenía como demostración de la elección divina. La enfermedad se manifiesta como metáfora de una determinada actitud y le confiere un significado punitivo: «ya no es un castigo, sino señal del mal, de algo que merece castigo» (SONTAG, 1989: 122). Este aspecto muchas veces no es inmediatamente visible o pasa a un segundo plano porque se ve ofuscado por las cualidades positivas descritas antes y por un último componente, extremadamente importante: la relación que las CAM tienen con el concepto de magia:

esse confinanano da un lato con la biomedicina più ortodossa, sul piano pratico (si pensi alla «rispettabilità» scientifica di discipline quali l'omeopatia o l'agopuntura, che hanno fatto il loro ingresso permanente persino nelle strutture sanitarie pubbliche) come su quello epistemico (soprattutto attraverso la nozione-chiave di psicosomatica); mentre dall'altro lato, per la grande importanza attribuita alle relazioni simboliche, confinanano con l'approccio «magico» della tradizione popolare (DEI, 1996: 30).²⁰

20 Trad. (propia): Ellas confinan por un lado con la biomedicina más ortodoxa, en el plano práctico (piénsese en la «respetabilidad» científica de las disciplinas como la homeopatía o la acupuntura, que han hecho su ingreso permanente incluso en las estructuras sanitarias públicas) como en lo epistémico (sobre todo a través de la noción clave de psicosomática);

La conexión entre la difusión de las medicinas alternativas en el contexto occidental y su relación con la categoría de magia no debería subestimarse. De hecho, es esta cercanía, implícita en muchas terapias alternativas, con la idea de magia es lo que las convierte en una forma de resistir el desencanto. Las CAM se contemplan como una estrategia para enfrentarse «al vacío creado por el colapso de los valores tradicionales» (BERMAN, 1987: 11) y para permitir el «reencantamiento del mundo». Con ese concepto algunos autores (BERMAN, 1987; NOGUERA DE ECHEVERRI, 2004) se refieren a un mayor acercamiento al cosmos y a la naturaleza, un holismo entre individuo y ambiente y una vuelta a la unidad perdida. Entre las estrategias comunes, para responder a la frustración creada por la sociedad líquida, encontramos el abuso de los medicamentos, el consumismo desenfrenado y la evasión a través de las drogas, el alcohol y la televisión. Las medicinas alternativas ofrecen una opción natural para hacer frente a este «vacío de los valores», porque no involucran solo las terapias de sanación, sino que incorporan toda una lógica del cuerpo, del respeto, del holismo y de la conexión con la naturaleza que elevan al individuo. De todas formas, hay otro aspecto a tener en cuenta, subrayado por Bruckner (2002), que considera el consumismo una herramienta de la sociedad capitalista para reencantar el mundo, un mundo que

resultaría intolerable si no estuviera mitigado por ese cinturón de seguridad, esos islotes de beatitud que nos protegen del miedo y de la hostilidad. Ir de compras, distraerse, vagabundear mentalmente por los espacios virtuales producen una penumbra, embrutecedora tal vez, pero tan suave, tan amable, que se confunde para nosotros con la luz más resplandeciente (BRUCKNER, 2002: 71).

Las medicinas alternativas forman parte de este mercado que ha sido definido como «capitalismo del espíritu» (Hernández i Martí, 2014) y que, básicamente, se funda en el consumismo del mundo espiritual. Además, conllevan el nacimiento de otro paradigma opresivo y moralista que, tomado de forma absoluta, reproduce viejos mecanismos, como el encierro mental y la dependencia, así como la posibilidad de volverse causa y origen de nuevas enfermedades. Esta contradicción interna en las CAM tiene que ver con que, aunque éstas intenten resolver las problemáticas causadas

mientras por el otro lado, por la gran importancia atribuida a las relaciones simbólicas, confinan con la aproximación «mágica» de la tradición popular.

por el capitalismo, al mismo tiempo son hijas de él, en tanto ha permitido su difusión. Y es por esta misma razón que entran también dentro de unas dinámicas consumistas: que se refleja en el coste bastante elevado de las terapias y de los cursos de formación, existencia de tiendas con objetos relacionados con ellas). La verdadera pregunta es, a estas alturas, si es posible reencantar el mundo, a través de los valores y no de los objetos, sin ser «individuos encantados» a merced de un paradigma que reproduce viejos moralismos y crea otra forma de control social.

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt (2013) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERMAN, Morris (1987) *El reencantamiento del mundo*. Chile: Cuatro Vientos Editorial.
- BOURDIEU, Pierre (2003) «Actualmente la precariedad está en todas partes». En *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama (120–132).
- BRIGO, Bruno (2006) *Medicina naturale dalla A alla Z*. Milano: Tecniche Nuove.
- BRUCKNER, Pascal (2002) *La tentación de la inocencia*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- CAROZZI, Julia (1993) «Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales». *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, 2(5): 19–24.
- CORNEJO VALLE, Mónica & BLÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Maribel (2013) «La convergencia de salud y espiritualidad en la sociedad postsecular. Las terapias alternativas y la constitución del ambiente holístico». *Revista de Antropología Experimental*, 13: 11–30.
- D'ANGELO, Ana (2012) «Difusión mediática de discursos bio-psi y técnicas corporales de origen oriental: transformaciones en los procesos de salud-enfermedad-atención». En *VII Jornadas de Sociología de la UNLP Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales* 5-7 diciembre 2012. La Plata.
- DEI, Fabio (1996) «Medicine alternative: il senso del male nella postmodernità». *I Fogli Di Oriss*, 29–56.

- DEI, Fabio (2012) «Medicine non convenzionali: una prospettiva antropologica». En COZZI, D. (ed.) *Le parole dell'antropologia medica. Piccolo dizionario*. Perugia: Morlacchi Editore (157-180).
- DOUGLAS, Mary. (1979) «I due corpi». En *I simboli naturali* (pp. 99-122). Torino: Einaudi.
- DOUGLAS, Mary (1988) «Cuadrícula y grupo». En *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza Universidad.
- DOUGLAS, Mary (1994) «The construction of the physician. A cultural approach to medical fashions». En S. BUDD & U. SHARMA (eds.) *The healing bond. The patient-practitioner relationship and therapeutic responsibility*. London - New York: Routledge (23-41).
- DURKHEIM, Émile (1998) *El suicidio* (1897th ed.). Madrid: Akal.
- GOOD, Byron [1977] (2006) *Medicina, racionalidad y experiencia. Una perspectiva antropológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- HANEGRAAFF, J. Wouter (1996) *New Age Religion and Western Culture*. Leiden-New York-Köln: Brill.
- HEELAS, Paul (1996) *The New Age Movement*. Oxford: Blackwell.
- HERNÁNDEZ i MARTÍ, G.il-Manual (2014) «Del espíritu del capitalismo al capitalismo espiritual». *Pasajes de pensamiento*, 44: 162-173.
- KLEINMAN, Arthur (1980) *Patients and healers in the context of culture*. Berkeley: University of California Press.
- MANTLE, Fiona & TIRAN, Denis (2009) *A-Z of Complementary and Alternative Medicine*. London: Churchill Livingstone.
- MELTON, GORDON J. (1992) «New Thought and the New Age». In MELTON J. G. & LEWIS J. R. *Perspective on the New Age*. Albany: Suny Press (15-29).
- MENÉNDEZ, Eduardo (1981) *Poder, estratificación social y salud. Análisis de las condiciones sociales y económicas de la enfermedad en Yucatán*. Tlalpan: Casa Chata.
- MORENO, José María Martín (2000) «Medicinas Alternativas: descripción general». En MORENO, José María Martín (ed.) (AETS) *Informe técnico de la Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias*. Consejo Interterritorial del sistema nacional de salud.
- MURAMOTO, Naboru (2007) *Il medico di se stesso. Manuale pratico di medicina orientale*. Milano: Universale Economica Feltrinelli.
- NOGUERA DE ECHEVERRI, Patricia Ana (2004) *El reencantamiento del mundo*. México D.F.: PNUMA.

- PRAT, Joan (2012) *Els nous imaginaris culturals*. Tarragona: Publicacions URV.
- REICH, Wilhelm (1948) *La biopatía del cáncer*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- RICCÒ, Isabella (2015) «La folk medicina en la Catalunya actual: una comparación entre viejas y nuevas prácticas de curandería». En. COMELLES, Josep M. & PERDIGUERO-GIL, Enrique (eds.) *Medicina y etnografía en Catalunya*. Madrid: CSIC.
- ROSS, Anamaría Iosif (2012) *The anthropology of alternative medicine*. London-New York: Berg.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy & LOCK, Margaret (1987) «The mindful body: a prolegomenon to future work in medical anthropology». *Medical Anthropology Quarterly*, 1, 6–41.
- SONTAG, Susan (1989) *La enfermedad y sus metáforas*. Barcelona: Muchnik.
- SVEVO, Italo (1976) *La coscienza di Zeno* (1923rd ed.). Milano: Dall'Oglio.
- WEBER, Max. (1996) *Scienza come vocazione*. En *Scienza come vocazione e altri testi di etica e scienza sociale* (1919th ed.). Milano: Franco Angeli.
- WEBER, MAX (2004) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905th ed.). México D.F.: PREMIA editora.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (2000) *General Guidelines for Methodologies on Research and Evaluation of Traditional Medicine* World Health Organization.